Los medios de comunicación y la ecología en México

Edith González Cruz*

Los medios de comunicación en México han demostrado una dolorosa indiferencia ante la crisis ecológica nacional, debido a que han colocado sus intereses económicos por encima del bienestar social; de tal forma que actualmente están siendo rebasados por los conflictos ecológicos generados en las últimas décadas. En consecuencia, han tenido que colocar en sus agendas, casi a regañadientes, el tema ecológico; sin embargo, lo han hecho de una manera fragmentada que impide la formación de un debate y de crítica social.

¿Tienen los medios de comunicación la responsabilidad de generar una conciencia ecológica en la sociedad? Esta pregunta ha sido constantemente abordada en diversos foros de ecología en países de todo el mundo, con una amplia diversidad de respuestas. Mientras que para unos la labor de los medios de comunicación masiva es y ha sido simplemente la de informar y entretener; para otros, es evidente su compromiso de informar y de generar conocimiento para entender la coyuntura política, social, cultural y ecológica que se vive hoy en día, postura que revela un aspecto pedagógico y ético de los medios de comunicación.

Si partimos del hecho de que la sociedad es un proceso cultural creado por ella misma y que son los medios de comunicación los productores y difusores de esa realidad, entendemos que de alguna forma sí influyen y tienen una responsabilidad con la sociedad.

En el caso específico del tema ecológico, los medios de comunicación masiva han sido rebasados ante la magnitud y rapidez de los conflictos actuales, pues aunque se han abierto espacios especializados, estos aún carecen de un lugar informativo constante; de un tratamiento profundo y responsable que vaya más allá del sensacionalismo y la catástrofe; de una concepción integral que vincule la nota ambiental (la contaminación atmosférica, el cambio climático, los desechos tóxicos, la contaminación del agua, etc.) con la repercusión social a escala humana, ya sea en materia de salud, educación, seguridad, cultura o economía, y de una valorización por parte de los mismos profesionistas de la información. Sin embargo, la principal causa de la debilidad del tema ecológico en los medios de comunicación es, sin duda, la falta de interés por parte de los dueños de los medios para responsabilizarse y comprometerse a informar profesionalmente sobre la crisis ecológica.

* Asistente de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. E-mail: <edithedith@mexico.com / edithdos veces@gmail.com>.

Para efectos de contextualizar los datos del presente artículo, se ha estructurado la información de la siguiente forma: por una parte se presenta un breve recuento del desarrollo del tema ecológico en los medios de comunicación, y por la otra, se expone el camino que en México han seguido los medios de comunicación en este ámbito.

El ecologismo en los medios de comunicación masiva

La relación entre medio ambiente y medios de comunicación no abarca más de treinta años, así lo señalan algunos autores como Bacchetta[1], de Alba[2] o Cardona Lang[3]. El registro más consensuado parte de la década de los años setenta, al margen de dos sucesos mundiales que fueron punta de lanza para la difusión de temas ambientales: por una parte, los graves accidentes que afectaron al medio ambiente, como el derrame petrolero de Torrey Canyon, la catástrofe de Seveso, Italia (dioxinas en el aire), y los accidentes nucleares de Three Mile Island, en Pensilvania, y de Chernobil.

Un segundo factor fue la divulgación de investigaciones científicas y de reuniones internacionales que ya anunciaban la seriedad del tema, por ejemplo, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano de Estocolmo, la primera celebración del Día de la Tierra y la publicación de dos libros claves: *Los Límites del Crecimiento* de Donella y Dennis Meadows, y *La Explosión Demográfica* de Paul Ehrlich, textos que marcaron sin lugar a dudas un parteaguas mundial por la forma de concebir al mundo a través de una visión ecológica.

En este periodo, el tipo de información que se difundía en los medios se caracterizaba por la naturaleza de la fuente, es decir, si provenía de las investigaciones y reuniones internacionales, la información era básicamente científica, con un lenguaje técnico y difícil de entender por el lector promedio; en cambio, si se trataba de la descripción de un accidente con implicación ambiental, la noticia se convertía en un asunto de alarma pública y de gran escala mediática por su relación con grupos vulnerables. Igualmente, las fuentes de los medios de comunicación procedían de dos lados: los científicos y las autoridades de gobierno, quienes eran los encargados de dar a conocer los números de víctimas y el origen, repercusión y costos del daño.

A finales de la década de los ochenta se empieza a identificar un parteaguas en la formación de la prensa ecologista debido a las influencias provenientes de las organizaciones sociales de países extranjeros como Estados Unidos, Alemania y Francia (quienes ya se pronunciaban contra las pruebas nucleares), y a la información generada por grupos de la sociedad civil, como organizaciones no gubernamentales ambientalistas, universidades y centros de investigación científica, desde los cuales se promovía un discurso holístico sobre el problema ecológico, cuestionando básicamente el modelo de desarrollo económico.

Durante la década de los noventa, el tema ecologista cobró auge en diferentes sectores de la población. Si bien en la escena pública ya estaban las instituciones, los científicos y las organizaciones sociales, a principios de la década surgen otros sectores de la sociedad con discursos ecologistas; tal es el caso de los industriales, empresarios y especialistas que, bajo el concepto neoliberal de 'ambientalismo' (concepto más orientado a la gestión de los recursos naturales y no tanto a la crítica al modelo de desarrollo), empiezan a expandir la idea de los estudios de impacto ambiental (EIA), la profesionalización a través de las consultorías ambientales y las negociaciones de compensación ambiental. Con estos grupos se origina un discurso empresario-ambiental, centrado en la barrera entre medio ambiente y desarrollo.

Los medios de comunicación comienzan, entonces, a caracterizarse por un discurso fragmentado: por un lado se tiene al medio ambiente y por el otro al desarrollo económico; hay que elegir entre un país desarrollado a costa de sus recursos naturales o un país prístino pero atrasado y salvaje. Por otra parte, se aísla la relación entre el medio ambiente y la economía, el medio ambiente y la salud, el medio ambiente y la tecnología, etc., dando como resultado la difusión de notas tendenciosas, curiosas o desconectadas de la realidad social.

Como señala la periodista Faride Zerán[4], este tipo de discurso es el reflejo del modelo económico liberal que

[1] Víctor Bacchetta (edit. coord.), "El Periodismo Ambiental" en *Ciudadanía planetaria. Temas y desafíos del periodismo ambiental*, Federación Internacional de Periodistas Ambientales y Fundación Friedrich Ebert, Uruguay, 2000.

[2] Miguel de Alba, *Periodismo ambiental en México: de vida o muerte,* México, 2005, disponible en: <http://miguelangeldealba.blogspot.com/2005/09/periodismo-ambiental-en-mexico-de-vida.html>.

[3] Patricia Cardona Lang, "¿Periodismo de ficción o periodismo ambiental?" en Regina Barba Pirez (coord.), *La Guía Ambiental*, Unión de Grupos Ambientalistas I.A.P, México 1998, texto disponible en <http://www.union.org.mx/guia.html>.

[4] Faride Zerán, ponencia presentada en el Seminario "Dictadura, transición, memoria histórica e impunidad", Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. La autora es periodista <http://www.icei.uchile.cl/noticias/flacso.html>.

posiciona a la información como una mercancía y no como un servicio social, un modelo donde se da la denuncia de la corrupción, pero no el modelo que la permite.

Este tipo de discurso parcelado, dominante a la fecha, contrapone el desarrollo económico de los países con la libre utilización de los recursos naturales, legitimando así el desarrollo de enormes infraestructuras hidroeléctricas, embalses y mineras, y el avance científico en materia de manipulación genética de semillas y animales; todo ello bajo los denominados "estudios de impacto ambiental", cuyo propósito sólo es reducir los agresivos impactos del "desarrollo" en las zonas intervenidas, mas no modificar las formas de concebir el desarrollo[5].

A principios del año 2000, con el fortalecimiento de las tecnologías de la comunicación y la apertura en el acceso a los espacios públicos, la difusión e intercambio de información ha dado como resultado la formación de grupos sociales organizados con discursos más amplios, divergentes, dinámicos y de mayor alcance geográfico que, si bien aún no tienen una elevada influencia en los medios de comunicación masiva, sí se están convirtiendo en una alternativa informativa y activa para periodistas, académicos, educadores, activistas y demás involucrados en temas ecológicos.

En el cuadro siguiente se presenta la influencia que determinados grupos sociales han tenido en la prensa ecologista mexicana y su relación con el contexto social.

Cuadro 1. Características de la información ecologista por década según su contexto social

Contexto Social	70's	80's	90's	00's
	-Publicación de investigaciones científicas -Reuniones internacionales de relevancia mundial -Accidentes ambientales a gran escala	-Surgimiento de organizaciones sociales ambientalistas -Accidentes ambientales a gran escala -Publicaciones de informes y acuerdos intergubernamentales	-Surgimiento de un ambientalismo empresarial -Publicaciones especializadas sesgadas	-Desarrollo de las tecnologías de la información que facilitan el desarrollo de medios de información -Existencia de todos los sectores sociales anteriores (gobiernos, cintíficos, académicos, organizaciones sociales, empresarios, etc.) -Consolidación del discurso empresario-ambiental bajo conceptos como prácticas limpias, desarrollo amigable, etc.
	↓	↓	↓	↓
	Fuente de Información: -Org. gubernamentales (Institucional) -Científica	Fuente de Información: -Organizaciones civiles -Gobiernos -Org. internacionales	Fuente de Información: -Empresas -Gobiernos -Académicos interdisciplinarios	Fuente de Información: -Gobierno, agencias internacionales, centros de investigación, academia, organizaciones civiles -Surgimiento de grupos sociales con nuevos discursos ecologistas

Fuente: Elaboración propia

El ecologismo en los medios de comunicación de México

Sin duda los procesos democráticos por los que ha atravesado el país son puntos clave en el desarrollo de mecanismos de acceso a la información y de apertura de los medios de

[5] Algunos autores que han trabajado el tema de la fragmentación del conocimiento y que han manifestado severas críticas a los Estudios de Impacto Ambiental por su naturaleza divisoria, son Carlos Aldunate en *El Factor Ecológico. Las mil caras del pensamiento verde*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2001; Enrique Leff en *Racionalidad ambiental. La reapropiación de la naturaleza*, Siglo XXI, México; Juan Manuel March en "Nuevos Fundamentos de Racionalidad Ambiental a partir del Análisis Epistemológico de la Evaluación de Impacto Ambiental", en *Cinta de Moebio*, núm. 24, diciembre, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2005, artículo disponible en el portal: <http://www.moebio.uchile.cl/24/march.htm>; y Jaime Solaris y Jorge Undurraga en *La institucionalidad ambiental,* Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA), Editorial Ambiente y Desarrollo, Santiago, Chile, pp. 31-47.

comunicación en temas antes vedados, como ocurría con los derechos humanos, la equidad de género, la libertad de credo, la diversidad sexual, el derecho de los discapacitados, la violencia intrafamiliar y el medio ambiente.

De tal forma que el desarrollo de plataformas informativas abarca tanto a las provenientes del Estado como las oficinas de gobierno, las leyes, reglamentos y normas regulatorias, como a aquéllas emanadas de la empresa privada (medios de comunicación) y de la sociedad civil. En la búsqueda de espacios de información, estas plataformas han incentivado el desarrollo de nuevos espacios de comunicación, tal como ha ocurrido con programas y publicaciones ecologistas.

A decir de Miguel A. de Alba[6], el tema del activismo ecológico en México es positivo, puesto que avanza hacia procesos de mayor información y transparencia de la mano de sus socios del norte (Estados Unidos) y se está colocando a la cabeza de los países latinoamericanos. Sin embargo, este activismo podría sumar éxitos e impactar socialmente si sus acciones se reflejan en los medios de comunicación masiva, pues aunque no queramos, vivimos en una época donde los medios audiovisuales son los canales por los cuales la mayoría de la población en México se vincula con su realidad.

En este sentido, los registros que se tienen respecto a los contenidos ecologistas en los diferentes medios de comunicación son escasos y dispersos, pues no existe una sistematización o estudios en cuanto a su desarrollo y/o transformación.

Una investigación realizada con el objeto de conocer la presencia del tema ecológico en los medios de comunicación en México, revela que actualmente existen poco más de treinta medios de comunicación en todo el país con temática ecologista. El 35% corresponde a revistas especializadas en temas, ya sea de conservación de especies, biodiversidad, legislación ambiental o tecnologías limpias; el 24% a programas radiofónicos de transmisión nacional con duración de menos de media hora, o bien, con formato de cápsulas informativas; el 17% a periódicos de distribución nacional que tienen una sección fija de medio ambiente o publicaciones frecuentes; con el mismo porcentaje se registraron medios de comunicación del interior de la República -que por ser pocos los registrados se integraron conjuntamente medios impresos y electrónicos-, y lamentablemente, sin sorprendernos, sólo 7% corresponde a programas de televisión. No es lamentable por el hecho de ser televisión, sino porque éste es el medio de comunicación por excelencia mediante el cual los mexicanos se informan de lo que ocurre en el país. Claro que habrá que aclarar que los programas registrados no pertenecen ni a Televisa, ni a TV Azteca, sino a cadenas de menor impacto, como TV Mexiquense, TV UNAM y Canal 11.

Lejos de poner un punto final a este historial ecologista, queda abierta la puerta a aportaciones futuras que enriquecerán el conocimiento del desarrollo ecológico en los medios de comunicación mexicanos. Una vez hecha esta observación, presentamos a continuación el desarrollo de los medios de comunicación en materia ecológica.

a) Medios Impresos

Por lo general, el espacio que el tema ambiental tiene en los medios de comunicación mexicanos se concentra en los medios impresos. Los espacios ganados por parte de la prensa ambiental escrita han mostrado un papel importante desde finales de la década de los sesenta. En esa época, los registros periodísticos dan cuenta de diversos temas, como son la creciente contaminación urbana, el deterioro de sistemas fluviales, la desecación de lagos, la destrucción de bosques, y principalmente los escándalos sobre la importación de alimentos contaminados (leche radioactiva); la negligencia en el manejo de desechos tóxicos, los daños a la salud y la contaminación del sureste de México por parte de PEMEX. De esta época resaltan los artículos del periódico *Unomásuno* y *Mexico City News*, diarios que cubrieron con mayor amplitud los problemas ambientales de la nación.

A mediados de los años ochenta, el psicólogo y ambientalista Fernando Césarman se integró como colaborador en el *Unomásuno*; desde ahí, insistía en la forma en que la humanidad dependía del mundo natural; señalaba la depredación del creciente desarrollo industrial, y proporcionaba alternativas de desarrollo como la agroforestería, la energía solar y la hidroponia. En agosto de 1989, el periódico empezó a editar un suplemento mensual especializado en medio ambiente, pero fue de corta duración.

El *Mexico City News* fue particularmente agresivo en su cobertura de la crisis ambiental en México. En 1988, comenzó el monitoreo de la contaminación, que se basaba principalmente en las declaraciones que ciudadanos mexicanos y turistas extranjeros hacían sobre el estado del medio ambiente (los editores colocaban las citas en la primera página). Presentada de manera cómica y a veces recriminatoria, los ciudadanos se empezaron a cuestionar sobre el significado de términos como "desarrollo" o "progreso".

[6] Miguel A. de Alba, periodista ambiental, entrevista personal, febrero 2007.

Desde esta perspectiva crítica, en 1991 nace el suplemento especial *La Jornada Ecológica*, que llegó a tener 16 páginas dedicadas exclusivamente a temas ambientales; contrario a lo que ocurrió con el suplemento de medio ambiente de *El Universal* (1994), el cual no pasó del primer número; hasta el 2001, año en que se empieza a publicar semanalmente la página ambiental "Tierramérica", del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); fuera de esta sección no existe otra publicación especializada dentro del diario, salvo las notas cotidianas que tienen que ver con el tema.

Uno de los periódicos que ha demostrado su interés en el tema ambiental abriendo más espacios es el *Reforma*, el cual desde 1993 ha mantenido activas diversas columnas de opinión de reconocidos especialistas, tal es el caso de Martha Delgado, Homero Aridjis o José Luis Lezama; también ha dedicado espacios informativos, como el caso de la sección diaria "Calidad de Vida", del periodo de 1993 a 1995; el suplemento mensual de "Tierramérica", que se editó constantemente durante cuatro años; y actualmente la sección fija dominical denominada "Hábitat", que difunde reportajes especiales de interés local y regional. Asimismo, ocasionalmente publica suplementos especiales con temas relacionados al medio ambiente, como la energía, la basura y los alimentos transgénicos.

En esta misma década nace el semanario *Mi Ambiente* (1993), primer periódico especializado en temas ecológicos y de distribución nacional, que se origina con el propósito no sólo de informar, sino de educar a la población escolar de nivel básico, medio y técnico. A la fecha continua su publicación semanal, sin embargo el impacto que ha tenido en el sector ambiental y educativo es bajo debido al manejo partidista de la información, y a la ausencia de reportajes de fondo que exige cualquier publicación que se asuma como especializada.

Otros diarios que actualmente están mostrando un interés en informar sobre temas ambientales son el *Milenio Diario*, que aunque no tiene sección fija, sí presenta una mayor cantidad de publicaciones relacionadas al medio ambiente. Lo mismo sucede con *Excélsior*, periódico que a partir de su nueva imagen parece estar interesado en ampliar su rango informativo y en dedicar espacios frecuentes al tema ambiental. *Diario Monitor*, que al igual que en el medio radiofónico, ha demostrado un abierto interés por difundir noticias ambientales, tanto locales como regionales y nacionales.

En el caso de las revistas especializadas, la mayoría aparece pasada la primera mitad de la década de los noventa; sin embargo, no podemos dejar de mencionar a la primera revista especializada que fue *Ecología, Política/Cultura* (1986), que aunque tuvo una existencia muy breve de apenas siete números, fue de gran impacto político debido a que en ella colaboraban especialistas que pertenecían a diversos grupos ecologistas, como el Pacto de Grupos Ecologistas o el Grupo de los Cien.

En las publicaciones surgidas en la década de los noventa, los contenidos claramente se enfocan a temas industriales y empresariales, tal es el caso de las revistas *Teorema Ambiental y Calidad Ambiental*, ambas con temas de industria limpia, manejo de residuos tóxicos y ecoeficiencia empresarial; *Especies*, enfocada a la conservación y biodiversidad, y *¿Cómo ves?* de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM.

Del año 2000 a la fecha, han aparecido publicaciones contadas, como *Derecho Ambiental y Legislación Ambiental*, especializadas en temas legislativos y jurídicos; *Día V*, con información general y con un lenguaje apto para todo público; *Pronatura*, con temas conservacionistas; y *Ciencia*, revista de la Academia Mexicana de Ciencias.

b) Televisión

Por otra parte, la presencia del medio ambiente en la televisión ha estado claramente minimizada. Se han realizado algunos programas interesantes, sobre todo conservacionistas; sin embargo, el común denominador ha sido su incertidumbre y fugacidad.

En 1982 surgió *60 Minutos*, programa televisivo (de Televisa) de noticias que, a raíz de las diversas denuncias de la gente, poco a poco y sin proponérselo se convirtió en el primer programa dedicado a temas ambientales. La conducción estaba liderada por Jaime Maussán, y los reportajes de investigación corrían a cargo de Santos Mondragón, Alberto Tinoco, Miguel Bárcena, Jorge Castañeda y Eduardo Viadas, reporteros que a la fecha, unos más otros menos, siguen construyendo espacios de comunicación especializados en el tema ambiental. Pese a que el programa finalizó luego de trece años, para 1999 fue retomado en su versión radiofónica por los mismos reporteros; sin embargo, por razones de tiempo y recursos financieros, concluyó en breve tiempo sus transmisiones.

Para finales de la década de los ochenta, se creó el primer sistema de noticias en México bajo el titulo de *Eco Noticias*, con transmisión por el Canal 2 y repetición por el Canal 4 de Televisa y televisión privada. Pero no fue sino hasta 1996 cuando se planteó la necesidad de establecer criterios de diferenciación informativa, y consecuencia de ello fue la creación de un área de programas especiales de investigación que suministraba materiales a todos los seg-

mentos de *Eco*; muchas de estas investigaciones eran seriadas y tenían un corte ambiental.

En esta segunda etapa de *Eco Noticias*, el área de Información de Investigación Científica y Tecnológica quedó bajo la dirección del periodista Miguel Bárcena. Desde ahí se desarrollaron noticias de corte ambiental que desencadenaron la creación del programa *Nota Verde* con reportajes exclusivamente ambientales. Pese a que en este periodo se crearon diversos programas unitarios que refrescaron el formato noticioso, la señal de *Eco* se fue relegando a la televisión por cable, situación que mermó tanto a la audiencia como a los anunciantes. A principios del año 2000, por problemas de financiamiento y de reestructuración de contenidos, *Eco Noticias* dejó de transmitir su señal.

En ese mismo año, el programa de revista *Tempranito 2000* de TV Azteca, abrió una sección fija llamada "T+2000" (Temas 2000), con la conducción de Eduardo Viadas. Este espacio dio prioridad a temas ambientales enfocados a la conservación y a la biodiversidad del país. Poco tiempo después, por cuestiones de reestructuración y políticas de la empresa, la sección dejó de aparecer en el programa.

Desde entonces y pese a que el televidente tiene acceso a más canales de televisión y a más opciones de horarios, no existen programas televisivos de corte ambiental que promuevan la formación de una cultura ambiental, salvo honrosas excepciones, como lo es *Ecoambientes*, programa semanal del Sistema de Radio y Televisión Mexiquense transmitido por el Canal 34 y de corte público; y, con un tono más científico, el programa producido por la Universidad Nacional Autónoma de México, *Ciencia ¿para qué?*, conducido por el reconocido científico René Drucker.

c) Radio

En el caso de las transmisiones radiofónicas, aunque el espectro es más amplio y tiene la ventaja de que la audiencia se divide en cientos de estaciones a nivel nacional, su penetración es mucho menor, caso contrario a la televisión que, con sólo en tres o cuatro canales, tiene un impacto masivo en todo el país.

De los programas disponibles en el cuadrante tanto en AM como en FM, la diversidad ambiental se hace presente, ya que existen programas de corte científico *(Ciencia 3x7, Radio Con Ciencia, Zona Verde)*, noticioso (ABC Radio, IMER, Radio UNAM, *Monitor, Enfoque)*, conservacionista *(Ollín Caban, Radiosfera)* o jurídico *(Desafío Ambiental)*.

En el caso de los programas que vinculan la ciencia con temas ambientales, cabe señalar que lo hacen con un lenguaje claro y accesible para todo público, de tal forma que la barrera técnico-discursiva característica de los científicos, se ha ido superando en beneficio de una apertura y expansión del conocimiento medio-ambiental.

También es de interés señalar que se están abriendo más espacios producidos por profesionistas de otras ramas del saber, como son sociólogos, economistas, abogados, comunicadores o psicólogos, que están aportando y generando un debate y una crítica social más integral del tema.

Ahora bien, hay que hacer una aclaración en cuanto al tipo de información publicada en los diferentes medios, pues no es lo mismo cantidad que calidad. Para ello revisemos las características del periodismo ecológico que se ha desarrollado en México.

Características del periodismo ecológico en los medios de comunicación

La característica por excelencia del periodismo ambiental es el desprecio que le manifiestan los dueños de los medios de comunicación por dos situaciones bien definidas: primeramente, su ejercicio pone en riesgo los intereses de sus anunciantes, pues no se entiende una investigación de fondo que no indague en el origen del hecho investigado y que no cuestione el actuar de los actores implicados, situación que en la mayoría de los casos es desfavorable para los grandes anunciantes de las empresas de comunicación.

En segundo término, el periodismo ambiental, a decir de los empresarios, no vende, entonces si no es un 'producto que la gente consuma' y demande, no tiene caso invertir en él; y dado que el discurso actual es consolidar el argumento de que los medios de comunicación masiva son empresas privadas para hacer dinero y no para dar un servicio social (como se concebía antes de la llegada del libre mercado), se comprende que desde hace poco más de una década las pantallas se tiñan de rojo, lleven a gente con prendas diminutas y tengan a cuadro a animadores y no a comunicadores. Sin embargo, los empresarios se olvidan de un punto central en la historia del ecologismo, y es que éste se ha expandido mundialmente debido, en gran parte, al interés que la gente ha manifestado al denunciar abusos contra el patrimonio ecológico, ya sea con relación a la salud, o a la libertad de tránsito, a la economía, a la seguridad nacional, a la tierra, a la identidad, etc.

Para César Angulo[7], el problema del periodismo ambiental radica en que el medio ambiente simplemente no

[7] César Angulo, editor de la revista *Teorema Ambiental*, entrevista personal, febrero 2007.

forma parte de la agenda de los medios, como lo es la política, la economía e incluso la nota roja (tratada como tema de 'seguridad'). Para el periodista, tanto periódicos como revistas van por la misma línea de la política y el crimen, y ninguno se atreve a ir por otro camino con temas que no sean de oportunidad sino de un periodismo 'preventivo', como lo es describir una situación que si bien no es una noticia de gran impacto, sí es de interés común.

En este mismo sentido, Miguel Bárcena[8] señala que si bien los medios de comunicación, sobre todo los impresos, están abordando temas ambientales, lo están haciendo a través de un tipo de *infoshow*, donde la información es un espectáculo. Por ejemplo, en las coberturas que los distintos noticieros hicieron desde Cancún o Chiapas, luego del huracán Stan, era frecuente ver al reportero aferrándose al micrófono en medio de los fuertes vientos y de las oleadas de lluvia intensa; incluso si se cortaba momentáneamente la transmisión, esto le imprimía más realismo y valor a la nota. Lo mismo ocurrió con Katrina en Estados Unidos y con el tsunami en Tailandia.

Por otra parte, el tipo de periodismo ambiental que se ha hecho desde hace veinte años se ha distinguido por carecer de profundidad y análisis. Algunos especialistas afirman que el ejercicio ambiental, a la fecha, es un periodismo ingenuo, basado en declaraciones y no en investigaciones, generado principalmente por la complejidad del tema ambiental, la rapidez con la que se manejan los medios, y la movilidad de las fuentes que impiden al reportero conocer a fondo la fuente. Por ello, afirman los entrevistados, el reportero en muchos casos se limita a la transcripción de las declaraciones de los especialistas y a las estadísticas, sin ampliar la información, verificarla o confrontarla, dando como resultado un periodismo técnico, operativo, protagónico y frío, que no mueve el interés del lector común.

Asimismo, se ha presentado de una forma desvinculada con la vida cotidiana, como si fuera algo lejano que sólo ocurre en determinados países o que afecta a determinada gente. Por ejemplo, hace apenas un año se publicaba poco sobre el cambio climático, y aquellos medios que le dedicaban espacio lo hacían dentro de las secciones de ciencia, con un lenguaje técnico y presentándolo como un fenómeno que podría afectarnos en unos años, cuando en realidad es una situación que se ha manifestado desde hace tiempo en diferentes países a través de las desertificaciones, cambios climáticos, huracanes, tormentas, sequías, etc.

Ya desde 1995, el periodista ambiental Roberto Villar, declaraba que la prensa no había conseguido presentar la problemática ambiental con sus vínculos, sino fragmentada, como si fuese una colcha de retazos. Por ello, lo que se persigue actualmente en el periodismo ambiental es superar esta atomización del medio ambiente y presentarlo de una manera circular, donde no sólo se detalle el suceso en sí, sino que se presenten las causas y consecuencias, como afirma Vilma Berna: "el sistema (mediático) se apropió del problema ecológico transformando a la ecología en una cuestión técnica, cuando en realidad es mucho más ética y política, relacionada con el resto de los asuntos humanos".

Para ilustrar lo dicho anteriormente, en el Cuadro 3 se presentan algunos ejemplos de la correlación entre medio ambiente y sociedad.

Cuadro 2. Características del periodismo ambiental

SITUACIÓN DEL PERIODISMO AMBIENTAL ACTUAL

- Falta de tiempo y recursos para desarrollar libremente el periodismo ambiental
- Desinterés por parte de editores y dueños de los medios para publicar notas ambietales
- Percepción de la fuente de medio ambiente como una fuente de 'castigo' para el reportero
- Complejidad del tema; se requieren conocimientos en varios tópicos
- Tendencia actual en los medios de comunicación al infoshow y la alarma
- Manejo de notas ambientales fragmentadas de una realidad social integral
- Publicación de notas cotidianas y no de investigación y análisis que presenten la seriedad del tema
- Preferencia al dato duro (estadísticas) y al lenguaje impersonal en las notas
- Poco trabajo en equipo y bajo nivel de cooperación entre colegas y demás públicos para compartir información
- Coerción y amenaza por parte de las autoridfades y empresas privadas que ven atentados sus intereses

[8] Miguel Bárcena, periodista de ABC Radio.

Cuadro 3
Relación entre medio ambiente y sociedad

Crisis ambiental	*Afectación social*
Contaminación del aire y agua, agrotóxicos, desechos industriales, desechos peligrosos	Salud: aparición de enfermedades Alimentación: erosión de suelos Erario público: gasto mayor en protección sanitaria en detrimento de otros aspectos sociales
Basura urbana	Salud: aparición de enfermedades Seguridad pública: espacios de vicio y vandalismo Económica: depreciación de inmuebles Erario público: inversión en desazolve de calles
Pérdida de calidad de suelos, semillas transgénicas, extinción de especies de flora y fauna, monocultivos	Trabajo: pérdida de empleos en el campo Migración: del campo a la ciudad Seguridad: escasez de empleos Alimentación: riesgo de afectaciones a la salud y disminución de especies comestibles (peces) Economía: importación de alimentos
Cambio climático provocado por la capa de ozono, los altos niveles de azufre, las emisiones químicas, etc.	Economía: inversión en tecnologías Migración: de ciudades a otros países Salud: aparición de enfermedades Conflictos internacionales: por migraciones y acuerdos
Deforestación, desertificación	Seguridad y vivienda

Fuente: Elaboración propia

Si nos detenemos en este cuadro, vemos que si bien el periodismo ecológico trata sobre temas científicos y tecnológicos, esto no lo convierte en un periodismo científico, pues pese a que el periodismo ecológico exige un trato informativo más crítico en cuanto a sus repercusiones en asuntos políticos, económicos y sociales, afirma Bacchetta que "el periodismo ambiental rebasa al científico porque involucra aspectos filosóficos, éticos y culturales sobre los cuales la ciencia moderna excluye expresamente la posibilidad de emitir opiniones"[9].

Otra característica del periodismo ecológico ha sido su naturaleza marginal. Muchos de los medios de información con temática ecológica han desaparecido o tenido una vida breve por la falta de recursos económicos. Paradójicamente, este periodismo se plantea como un periodismo caro, puesto que comprende periodos de investigación largos (hasta tres años o más), visitas a dos o más sitios afectados y estudios diversos que confirmen los hechos. Por ello muchos editores prefieren la nota rutinaria y la declaración de algún personaje político, que una investigación de fondo.

Por otra parte, la carencia de fuentes financiadoras se relaciona directamente con los intereses políticos y económicos implicados entre el medio de comunicación y sus anunciantes. Un claro ejemplo de esta relación es la señalada por Miguel Ángel de Alba, quien comenta que cuando surgió la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), se le dio mucho revuelo en los medios de comunicación; se hablaba de temas ecológicos y de la contaminación, sin embargo el 'boom' duró unos cuantos meses, y poco después, cuando se empezaba a conocer que las grandes empresas (los anunciantes) tenían que instalar equipos y maquinaria muy costosa para poder cumplir con las normas ambientales, la información en los medios comenzó a desaparecer.

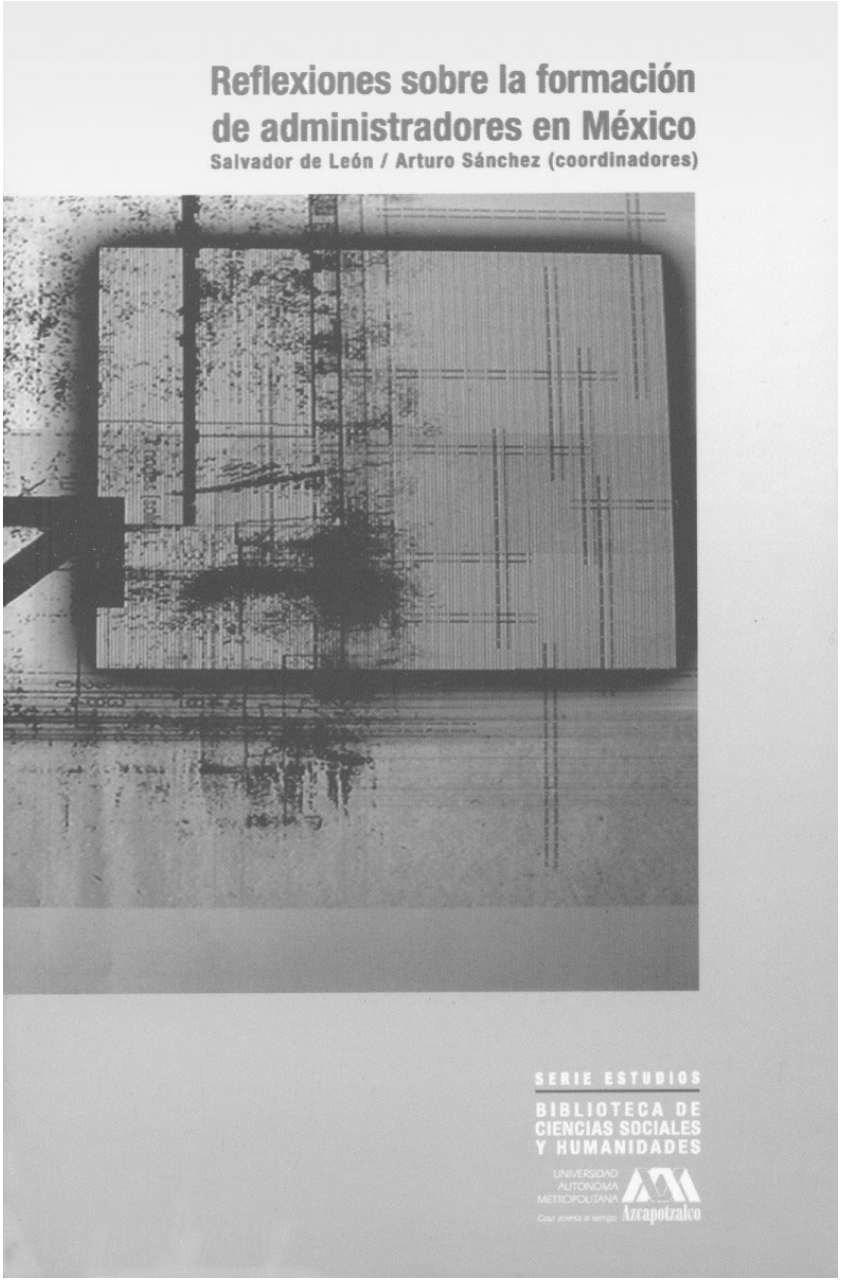
Caso idéntico ha ocurrido con temas polémicos que afectan indirectamente al patrocinador, como sucedió con los alimentos transgénicos (cereales, leche y enlatados), con la contaminación del agua (textiles, lecheras, petróleo) o con la basura (embotelladoras, plásticos). En todos estos casos ha sido política del medio de comunicación dar preferencia al patrocinador, que al compromiso social y al medio ambiente.

En un esfuerzo por revalorar al periodismo ecológico, especificarlo y darle el lugar que merece dentro de la sociedad y el quehacer periodístico, a continuación se presentan algunas de las cualidades propias de este campo profesional:

Cuadro 4
Características del periodismo ambiental

1. No es periodismo científico, aunque implica conocimientos específicos en temas como biología, física, economía, psicología, etc.
2. El periodismo ambiental rebasa al científico porque involucra aspectos filosóficos, éticos y culturales sobre los cuales la ciencia moderna excluye expresamente la posibilidad de emitir opiniones.
3. Es un periodismo preventivo, pues anticipa sucesos negativos basándose en estudios científicos.
4. Es un periodismo de inversión, pues requiere largos periodos de investigación, un equipo de trabajo especializado y estudios especiales de comprobación.
5. Exige la consulta de varias fuentes de información, las cuales se encuentran dispersas y en todos los niveles de la sociedad.
6. Por su complejidad, promueve el trabajo en equipo, la cooperación y la solidaridad profesional.
7. Es un periodismo que promueve un cambio social.

[9] V. Bacchetta, *Op. cit.*, pp. 18-21.



Es un hecho que el camino aún se está construyendo y que en un futuro cercano la ecología necesariamente tendrá que formar parte de la agenda de los medios, puesto que, como señala el periodista Iván Restrepo[10], "los temas ambientales se han ido imponiendo en los medios porque los problemas han ido creciendo, y con ellos las reuniones internacionales, las noticias de coyuntura y las denuncias que la misma población hace sobre las irregularidades en el país". De tal forma que, ya sea por la labor constante de los periodistas ambientales o por la creciente crisis ecológica (en el peor de los casos), el tema ecológico invariablemente se impondrá en la vida pública.

Sin embargo, también hay que resaltar que para fomentar un debate crítico en materia ecológica, no sólo es necesaria la existencia de espacios de comunicación que nos proporcionen la información, además son fundamentales dos factores: por un lado, la iniciativa por parte de la sociedad civil para crear sus propios espacios de comunicación paralelos a los grandes emporios mediáticos, como son, por ejemplo, el uso de Internet y de los blogs; y por otro lado, la participación ciudadana respecto a la demanda y exigencia de difusión de temas ecológicos no sólo de impacto nacional, sino también de índole local y regional. Si consideramos que los medios de comunicación son el reflejo de la sociedad en la cual se desenvuelven, entonces es preciso que empecemos a construir los medios de comunicación que queremos a través de la participación social y de la demanda de información oportuna y de calidad.

Conclusiones

La relación entre los medios de comunicación masiva y los temas ecológicos ha estado marcada por la fugacidad, la irregularidad y la sobrevivencia, lo cual ha limitado su desarrollo o fortalecimiento en los distintos medios de comunicación.

[10] Iván Restrepo, columnista de *La Jornada*.